AÑO III — HABANA, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1904 — NÚM. 113

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. — **REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60** — **Número suelto, 2 centavos**

La Inmigración

Ninguna ocasión mejor que la presente, ahora que se trata por nuestro *flamante* gobierno de emplear $ 600.000 en el fomento de las corrientes inmigratorias por familias, para dar á los obreros la voz de alarma puesto que los no conformes con tener hombres que le trabajen por un exíguo é irrisorio jornal, tratan todavía de llenar el país con un número considerable de familias indigentes, á fin de que sobren mañana tres veces más brazos de los que sobran en la actualidad y puedan por ello tener quienes les aumente su riqueza; quienes les de impulso para elevarse un tanto más en esta repugnante escala social; quienes los haga aparecer entre los grandes industriales con muchos menos gastos en el personal que se ve precisado á emplear para la elaboración de sus productos.

En realidad las consecuencias que han de obtenerse del fomento de la inmigración en este pais han de ser éstas y no otras: mucha miseria, muchos robos, y por consiguiente un aumento considerable de los cánceres y llagas que agobian la vida social, efectos tan solo del maldito régimen económico en que se basa la sociedad de nuestro día.

Y esa ley que ha de autorizarlas, tan conveniente para los ricos y que conducirá al obrero cubano á la desesperación y al crímen, será votada en estos días por los comicios de nuestra jóven República que ya siente en su seno el baile infernal de la clase dominante; por ese puñado de hombres que logran encumbrarse merced á las promesas que hacen á los trabajadores, siempre crédulos y á los que después desprecian y pisotean cuando se ven conducidos en el carro de sus ambiciones á toda costa logradas.

El proyecto después de todo no asombra á aquellos que estamos acostumbrados á contemplar las iniquidades que comete la burguesía, sancionadas por el juicio de esos figurones que hacen las leyes y obligan á cumplirlas y que son en último término los únicos responsables ante la crítica imparcial de la Historia.

Ya lo veis obreros. El proyecto á cuya realización tienden los que manejan las riendas del Poder Legislativo, es una prueba más de que el voto político nada consigue.

Vosotros dais el voto á un grupo de farsantes que os prometen bienestar y mejora en vuestra situación, y después esos mismos os arrojan al abismo, invocando razones como esta: "hacen falta brazos que cultiven el campo, y como aquí no hay trabajadores, acudimos á la inmigración."

¡La inmigración! Y esta frase que parece como ser un lenitivo á vuestras penas, invocada por los de arriba, es para vosotros el grito de la más desesperada angustia, puesto que veis en ella la causa generatriz de vuestro empeoramiento futuro.

No hacen falta brazos, no. Lo que hace falta al trabajador que aburrido por doquiera entre nosotros como en todas partes es quien lo llame á emplear sus actividades en la ruda tarea del cultivo.

Sobran efectivamente brazos para las faenas del campo y para cuantas otras faenas se imaginen nuestros *excelentes gobernantes.*

Lo que falta es sentimiento de hombre en el capitalista que aún pretende conseguir trabajadores por la mitad del jornal á que hoy puede conseguirlos á millares.

No faltan brazos, no. Lo que falta sí es conciencia en el proletariado cubano que no está aún convencido de que por ser hombre se tiene derecho á la vida y consiente que se traigan inmigraciones que han de perjudicarle mucho más de lo que hoy está, arrebatándole la manera de ganarse el pan para sus hijos.

Más valiera que esos $ 600.000 se emplearan en ganados y aperos de labranza para repartirlos con parcelas de terreno entre los que quieran ir á trabajar en el campo, y entonces veríamos que expontaneamente habrían de acudir miles de trabajadores sin necesidad de traerlos de fuera á un país en donde por desgracia sobran.

La prueba más evidente de que están en abundancia, es la contínua emigración á Méjico y á Tampa, de los trabajadores cubanos porque aquí mueren de hambre á causa de que el trabajo escasea.

El mal no reside en la escasez de trabajadores, Tiene raices más serias, más profundas, más importantes.

Al rico satisfecho, poco le importa que mueran miles de miles de seres humanos, que como él necesitan alimentarse, que como él quieren y piensan, con tal de que el salario se disminuya á causa de la gran oferta de brazos ávidos de trabajar.

Por eso los llamados á oponerse á que se traigan inmigraciones de obreros, son los obreros mismos, los únicos que en realidad han de ser perjudicados con esta iniquidad más de la burocracia y de la burguesía conjuntamente unidas para el pillaje y hundimiento general del proletariado cubano.

Mi misión está cumplida.

El trabajador de Cuba debe darse cuenta perfecta de lo que para él significa la llegada á estas playas donde falta el trabajo para ganarse la vida, inmigración de familias indigentes, eternas rivales de su bienestar.

La inmigración dará para los ricos un expléndido resultado puesto que tedrán trabajadores á millares por un microscópico jornal, pero mientras esto suceda el obrero de Cuba gemirá en su barraca la miseria que habrá de conducirlo al sueño eterno.

La semilla de la protesta está lanzada y solo falta que el proletariado de este pedazo de tierra, celoso de su derecho la riegue y cuide á fin de que fructifique espléndidamente en próspera cosecha......

TIBERIO GRACO.

A los Inquisidores

Los tormentos aplicados en Alcalá del Valle á compañeros nuestros no son los primeros ni serán los últimos.

Los autores de tan infcuos atropellos están dispuestos á que se repitan en todas partes, mientras haya obreros que tengan la *osadía* de pedir un poco más de pan con que mitigar su hambre y la de sus hijos.

Los guardadores del *orden*, llámense Iglesias, Portas ó Morales, no cejan en su obra infame y exterminadora, garantizados por los gobiernos que les dan carta blanca y les recompensan sus buenos y grandes servicios.

La Mano Negra y Montjuich en España; Chicago en los Estados Unidos y Cruces en Cuba, y otras mil iniquidades cometidas en todos los paises en contra de los que tenemos la fatalidad de haber nacido desheredados de la fortuna, serán páginas que en la historia del porvenir estarán escritas en color subido rojo, indicando epopeyas sangrientas y criminales.

Los cruentos martirios que la inquisición moderna aplica á los hijos del trabajo, lejos de amedrentarnos nos dan más valor y aliento para proseguir nuestra propaganda emancipadora.

Ellos servirán para que nuestros hijos aprendan á odiar á nuestros verdugos encubiertos con el uniforme de la Guardia civil, Guardia rural, ú otra clase de esbirros servidores de la burguesía y gobernantes. Nosotros estamos en el deber de decirles á nuestros hijos: veis esos que visten uniforme y llevan en el cinto machete ó sable y revolver, pues esos son nuestros martirizadres. Ese revolver y esos machete ó sables solo los usan para con los obreros, cuado tenemos el cívico valor de pedir algo de lo mucho que de derecho nos pertenece. Miradlos bién; son valientes con los débiles, y cobardes con los fuertes; esos merecen ser despreciados, aborrecidos y maldecidos por todos.

La sociedad del porvenir dará cuenta de sus nefandos crímenes y los colocará en el lugar que les pertenece.

Por ahora, ¡Despreciadlos!

ACRACIO LARRAB.

ESPAÑA

Eres el trozo de tierra ya roido de la península ibérica, cuya armazón, casi rozando el suelo, pronto producirá la catástrofe.

Se desplomará, sí, como enorme sacudida á vuestras injustas leyes; cual resultado lógico y natural de la fuerza gaseosa que estalla contrarrestando otra fuerza. El reducido fuero de tus fueros de un tiempo, desaparecerá bajo las garras de la codicia extranjera, ó al golpe sereno de otros Pallás, Angiolillos ó Artales.

Pretendiés ocupar un puesto en el concierde las naciones cultas, siendo el zócalo de inmundas paletadas, donde se yergue el invernáculo glacial de vuestras bajas pasiones.

Tus vasallos enfatuados, aún siguen á cambio de la nómina y el pienso, hiriendo y vertiendo sangre. Obreras y obreros son las víctimas que elijes para campo de tus mezquinas azañas. Y sabedlo bien: quienes visten delantal ó blusa fueron siempre la honra y prez del orbe entero. En cambio, con vuestros meriñaques y libreas, abrigando un cuerpo lenteco, simbolizáis el conjunto nauseabundo de la materia social descompuesta, próxima á reventar.

Mandáis prender y encarcelar seres que ni soñaron quizá el conato del crímen que os empeñáis en imputarle. Si; mandáis prender, maniatar, encarcelar seres cuyas carnes de inocentes é indefensos flageláis sin condoleros. Los sordos crujidos únicamente del tortor miserable aplicado en la oscura bartoli-

na hallan eco en los ayes lastimeros de la agonizante víctima, formando el corifeo horrible de la más sangrienta lucha.

Ordenáis y falláis sendos ó brever procesos sin ni siquiera revisar sus autos. Pero ¿que os importa toda felonía? Nada; pués tenéis recluida y armada en los cuarteles una gran parte del pueblo imbécil, con la que resguardáis, á guisa de inexpugnable coraza, vuestro empedernido pecho.

Primero la audaz inventiva de la Mano Negra, luego el castillo de Montjuich, bajo la dirección del *bravo* Portas; después los crímenes arbitrarios de Alcalá del Valle, y ahora, como para orlar mejor vuestra nefasta obra, el ruidoso *Crimen de la Cloaca*, en Las Palmas (Canarias), último giron del poder colonial que poseías. Aquí sufriron cárcel y fueron martirizados bárbaramente las mujeres y hombres siguientes, todos dignos obreros: Faustina Romero, José Romero, Juan Miranda Romero y Victoriano Barreto Oropesa.

Reproducir con todos los tonos el relato que hace uno de los procesados, sería obra de algunas columnas más, que este semanario no dispone hoy.

Pero ¡oh! ley de los contrastes. Faltóle al Magisterio la tenebrosa intención que hasta allí lo había guiado, y todos fueron absueltos. Si esto hubiera acaecido con indivíduos de ciudadanía inglesa, ya el estéril felino habría abandonado el último refugio de su poder colonial.

Fuiste, España, la primera en tus Eras de conquista y opresión, y serás la última en la gran obra moderna de regeneración social.

M. LÁYBAR.

¡Adelante, trabajadores!

Múltiples y titánicos han sido los esfuerzos que un pequeño número de trabajadores abnegados, han realizado para levantar una potente organización en el ramo del tabaco; pero desgraciadamente, no obstante la precaria situación de los obreros que á ese ramo se dedican, y el deplorable estado moral y material en que se hallan los talleres, los sacrificios realizados por ese puñado de valientes luchadores se han estrellado siempre contra las playas de la indiferencia, sin alcanzar eco en parte alguna.

Hasta el presente, de nada han valido la honradez, el entusiasmo, la buena fé, la alteza de miras, la abnegación, el amor probado á la causa del trabajador, el buen nombre y el desinterés que animaba y caracterizaba á ese grupo de infatigables trabajadores; cuantas energías emplearon para mantener enhiesta la bandera del trabajo y á los trabajadores agrupados bajo sus pliegues para defenderse de la desenfrenada ambición del capital, han resultado inútiles; la garantía de la pureza de sentimientos de sus denonados batalladores no ha sido estímulo suficiente para atraer la atención de los obreros ni tampoco para hacerles meditar sobre el precario y vergonzante estado en que viven. Tal parece que los obreros que se dedican á la elaboración del tabaco han hecho pacto con la miseria, y se han propuesto forjar en la fragua de la indiferencia las cadenas de la más abyecta exclavitud.

Si continúan sumidos en el marasmo en que hoy viven, muy pronto se verán relegados á arrastrar una vida más miserable y vergonzosa que la de los parias, y quizá sometidos á leyes aún más duras que las de Brahmas.

El porvenir de los que libran la subsistencia en los talleres de tabaquería, no puede ser más lúgubre y aterrador; quizá, cuando esos trabajadores quieran poner remedio á sus males sea ya demasiado tarde y no puedan desde la pendiente que los conduce á la sima de la más espantosa miseria, volver la cabeza atrás para alcanzar con la vista la cima donde fraternizaban todos unidos, y la cual no supieron conservar para fuente de futuras felicidades, por haber roto con el principio de unión y fraternidad que entre todos debió existir.

Muchas veces, en mis ratos de sopor, ha embargado mi mente en profunda meditación el nebuloso problema que tan tétrico se presenta para todos los trabajadores en general y para los que tuercen la aromática hoja nicotiana, en particular; por más vueltas que le dí á tan complejo problema sólo obtuve como resultado final, que la organización, la unión de todos los trabajadores, es el único medio que existe para mejorar el deplorable ectado de la claee trabajadora y despejar el horizonte que envuelve hoy entre negros nubarrones el porvenir de esa sufrida clase.

La organización, y solo la organización, es la única que puede salvar á los trabajadores de la explotación que sobre ellos pesa, y la única que les hará hombres conscientes para repeler las vejaciones de que son víctimas, y la que cegará la fosa que se abre bajo sus piés para sepultar su vergonzosa cobardía y los escuálidos huesos desgastados por una larga vida de abyecta esclavitud.

En la actualidad, nadie siente con más rudeza el látigo del explotador que el obrero tabaquero, y, como es natural, nadie debiera sentir tantos deseos de organizarse; de constituir una potente asociación como el obrero que se dedica al arte del tabaco, y sin embargo, casi nadie piensa en asociarse, no obstante los múltiples vejámenes, la explotación y los abusos que con esa sufrida clase se cometen; la inmensa mayoría mira con indiferencia la organización y solo ven en los que todo lo arrostran en beneficio de la colectividad y en el amor á su clase, un hato de *ladrones*, y una gavilla de *ambiciosos*; esta es la única recompensa que reciben de sus compañeros, es el único premio que cuelgan sobre su pura conciencia los que hacen vida de reptiles y solo gozan y se sienten felices besando la mano que los abofetea y la bota que los humilla como perros ante la planta de su *amo*,

No obstante la plausible iniciativa tomada por los dignos trabajadores de *La Cruz Roja* para crear en aquel taller una organización de resistencia contra el capital, cuya organización está ya en marcha, dudo mucho que los demás talleres secunden tan ímproba y salvadora obra. Es tal el estado de desmoralización y corrupción delos talleres, que se hace casi imposible hacer germinar en ellos las ideas sublimes y redentoras; en ellos la buena semilla se pudre entre las pestilentes miasmas y el deletéreo ambiente que en ellos se respira.

La sublime obra comenzada por los conscientes y dignos obreros de *La Cruz Roja*, no caerá en el vacío, la secundarán los pocos obreros que existen en los talleres y que se hallan limpios del contagio que invade y envenena hasta los lugares más sagrados.

Estos honrados trabajadores sabrán tremolar la bandera del trabajo hasta elevarla al glorioso pináculo de la sublimidad. Esa enseña noble y gloriosa jamás se manchará en el lodo infamante de la mercadería y de las concupiscencias, aunque crean lo contrario los malvados que se declaran enemigos del compañero que pretende romperles sus cadenas de esclavos, y adulan y se humillan cual siervos vergonzantes, ante los verdugos que les azotan el rostro y ejercen sobre ellos toda calse de explotación.

La bandera desplegada por los obreros de *La Cruz Roja*, quizá sea el preludio de una nueva era da bienadanzas para la clase trabajadora. Los compañeros que la enarbolan están animados del mayor entusiasmo para realiizar la asociación de torcedores de tabaco, organización soñada y dulcemente acariciada por muchos trabajadores. Los iniciadores de esa gran obra esperan que los demás obreros coadyuven á levantar el edificio que ellos han comenzado, y no dudan que, apesar de los escollos que han de hallar á su paso podrán coronar la obra en medio de la armonía y la cooperacion prestada por todos los trabajadores.

Ya lo saben los obreros todos, los operarios de *La Cruz Roja*, han puesto los primeros cimientos á la gran organización; ahora solo falta la cooperación de todos para hacer triunfar tan magna obra; los primeros pasos dados por esos dignos compañeros, deben ser el punto de vista de todos, la huella orientadora que trace la ruta que han de seguir los que tienen que ganar el pan en una mesa de tabaquería. El mostrarse indiferentes y apáticos ante la obra comenzada y ante el llamamiento que á sus hermanos de fatigas hacen esos obreros, resultará criminal y altamente vergonzoso; el pavoroso problema que se presenta en el horizonte del trabajo obligará á los trabajadores á secundar esa sublime empresa á fin de defenderse en el futuro del cataclismo que los amenaza.

¡Trabajadorss! no os mostréis reacios ni indifirentes á la organización; vuestra dignidad de hombres, el amor á vuestros hijos y el bienestar de vuestros hogares os reclaman imperiosamente que os organicéis.

Vuestros verdugos, vuestros explotadores, vuestros embaucadores, todos vuestros enemigos se unen para convertiros en sus esclavos, para chuparos vuestra sangre, vuestro sudor y la vida de vuestros hijos. ¿Porqué vosotros no os unís tambien para defenderos de esa maldita plaga que os consume?

¡Trabajadores! si queréis ser hombres libres y dignos de ser respetados y considerados por vuestros semejantes, organizáos, uníos estrechamente; la organizrción será potente valladar que os ponga á salvo de las asechanzas de vuestros explotadores y fuente inagotable de bienandanzas. No sigais siendo por más tiempo los modernos ilotas, los parias malditos. Organizáos, uníos, y seréis libres y dignos.

LIRIO DEL VALLE.

MANO NEGRA Y MANO BLANCA

A mi querido compañero N. Julves.

No tengo inconveniente en confesártelo.

Esa mano que cuando no está cubierta por fino y aromatizado guante, despierta la admiración de todos cuantos la ven, es conjunto de perfecciones, es pequeñita, un poco larga, suave, finísima, blanca como la nieve.

Con esa blaucura forman contraste bellísimo el color azul de las venas, y el sonrosado de las abarquilladas y relucientes uñas.

Al estrechar esa mano debe sentirse una impresión agradabilísima.

Algo así como si acariciásemos un pedazo de terciopelo.

Pero no seré yo quien la estreche, aristócraca, ú orgulloso.

Por que esa mano perfecta, esa mano que hacía sonreir de satisfacción al más descontentadizo de los artistas, tiene su historia.......

¡Historia interesante! ¿Quieres que te la cuente?

Tú la sabes..... ¡No importa! Hay muchos por ahí que la ignoran y que deben saberla......

¿En que se ocupó esa mano desde que su dueño tuvo uso de razón.

Primero en caprichosos alardes de caligrafía; en hacer artísticamente el lazo de la corbata; en recorrer las teclas del piano; en ojear libritos pornográficos; en escribir declaraciones amorosas más ó menos cursis.

Despés... ¡oh! después...

Con ella acarició las rubias trenzas de una inocente y confiada hija del pueblo; con ella escribió aquellas estudiadas cartas que hicieron enloquecer de amor á su primera víctima.

Resultado de todo esto: un honrado padre, cubierto de deshonra; un niño inocente purgando en la inclusa delitos que no había cometido.

Y, mientras tanto, su mano ocupábase en trasladar al papel las nuevas y fugaces impresiones sentidas por él al contemplar la hermosura de otran encantadoras plebeyas.

Después esa misma mano blanquísima, perfumada, suave, tuvo constante ocupación.

Abofeteó á los humildes, y acarició á los poderosos; puso montones de doradas moneditas sobre el tapete verde de la mesa de juego.

Llevó á sus labios la copa que había de producirle la embriaguez, colocándose al nivel de las bestias; propaló la calumnia valiéndose del miserable anónimo, y estendió todos los documentos falsos que habian de

proporcionarle el dinero que necesitaba para satisfacer sus repugnantes vicios.

Y un día, frente á frente, en eso que llaman el campo del honor, estaba él y el esposo ofendido; el esposo ofendido que en vez de matarlo como á un perro, en el acto de la ofensa, tuvo la debilidad de elevarlo á su altura, de hacerlo igual á él, de encomendar á ese juego de azar llamado desafío, la justicia de su causa, la satisfacción de sus agravios.

¡Pobre hombre!

Su mano ocupada constantemente en manejar la herramienta para ganar el sustento de una numerosa familia, empuñaba por primera vez el arma homicida.

En cambio, la mano del criminal aristócrata, había adquirido una envidiable destreza en los salones de esgrima y en los tiros de pistola.

Sucedio lo que debía suceder.

El hombre digno, cayó con el corazón atravesado por una bala.

El ladrón de honra, el asesino infane, el criminal protegido por la ley, recibió como recompensa de su doble crímen, respetuosos agasajos de una sociedad más infame aún.

Ahí tienes las razones en que me fundo al rechazar esa mano blanca, suave, finísima, embellecida por venas azules y por uñas sonrosadas; esa mano, conjunto de perfecciones, modelo de limpieza y pulcritud, que mancha, quema, hiere.........

He dicho antes que al tocar esa mano debe sentirse la agradable sensación que se esperimenta al acariciar el terciopelo. ¡No! no puede ser.

Sentir el contacto de esa mano, debe ser lo mismo que sentir el contacto del más repugnante de los reptiles..

Trae esa mano, compañero, hijo del pueblo; trae esa mano grande, deforme, áspera, callosa, tostada por el sol, curtida por el viento, la lluvia y las escarchas, ennegrecida por el polvo y por el humo......

Trae esa mano, que desde que amanece hasta que anochece, se ocupa en manejar el martillo, el azadón, la garlopa, la sierra, la pala...... ¿Crées que va á tiznarse la mía al estrecharla?

Estás en un error. ¡No mancha, no puede manchar nunca la mano de un obrero!

EDUARDO G. MENDEZ.

Lección de historia

En la escuela. Pausadamente da las once el reloj del campanario. Es mañana de Junio llena de sol: por las ventanas que están abiertas, se ve el sol que brilla y rebrilla, y se ven las copas de tres acacias; sus floridos racimos marfileños derraman en el aire el incienso oriental de su aroma, que engendra ensueños y perezas. Se oye el tintinear de un martillo que, en la fragua cercana, cae sobre un yunque. Entra una abeja en el salón de clase, y sale como entró, runruneando con aire de priesa y zumbidos de malhumor; los chiquillos levantan los ojos y envían en pos de ella un suspiro añorante; en el aire de fuera, dorado por el sol, la abeja es como una borla de plumón amarilla; desaparece tras el tapial de un huerto.

El maestro es viejo: calvo y de luenga barba color de marfil sucio, tostada como está por el humo de tabaco. Arrastra la lección con un supremo esfuerzo de fé decrépita. Y luego el verano es grande enemigo de lecciones; el calor, que es vida, cosquillea en los cuerpos muchachiles é incita á los espíritus á dulce vagar. "Míranos, gózanos y no pienses—dicen las burbujas vibrantes del aire hecho luz;—míranos—y acarician blandamente los párpados que al alago se cierran, —míranos, gózanos... y después duerme."

Un campanillazo hace eco al sonar el reloj.

—Atención, señores. ¡Una!—Los alumnos se ponen en pié.—Lección de Historia. ¡Dos! —Los alumnos vuelven á sentarse.—A ver tu, Celestino, la lección.

—Oiga, usted, D. Antonio, ¿porqué dice el libro que la Historia es maestra de la vida?

—Porque enseña á vivir con los ejemplos de aquellos que vivieron antes que nosotros. Si, hijos míos, en el ejemplo augusto de vuestros mayores encontraréis segura regla de vida, norma de conducta, carril de actividad; respetad vuestra historia y seguid las gloriosas lecciones del pasado; aprended á ser fuertes, como fueron fuertes nuestros padres y nuestros abuelos; no olvidéis las gloriosas tradiciones; que revivan, merced á vuestro esfuerzo, las edades en que España fué señora del mundo. Ahora, hijos míos, España es pobre y está triste, pero nuestra bandera...

—Señor maestro, ¿por qué hay que saludar á la bandera?

—Por que representa á la patria.

—¿Y qué es la patria?

—El pais en que hemos nacido, y por el cual debemos estar dispuestos á morir.

—¿Y hasta donde llega la patria?

—Contesta tú, Carlitos.

—Por el Norte, hasta los Pirineos.

—¿Y qué hay después de la patria?

—Francia.

—¿Y Francia no es patria?

—Si hijo mío, patria de los franceses.

—¿Y cual patria es mejor, Francia ó España?

—Las patrias son como las madres: cada una es la mejor de todas para sus hijos. Pero empecemos. A ver, tú, Enrique, la lección.

—[*Recitando.*] Las tropas, al mando de Pizarro, realizaron la conquista del Perú.

—Señor maestro, ¿qué es realizar la conquista?

—Apoderarse de un país.

—¿Y eso es bueno?

—Es gloria, nuestras conquistas son nuestros laureles.

—Oiga usted: ¿y el Perú, era de alguién?

—Sí, hijo mío.

—¿De quién?

—De unas gentes, los indios que vivían allá, Dios sabe desde cuando.

—¿Y que habían nacido allí?

—Justamente.

—Entonces, ¿el Perú era su patria?

—Su patria.

—¿Y como se la dieron á Pizarro?

—No se la dieron; los españoles eran los más fuertes y...

—¿Se la quitaron?

—Lucharon noblemente y vencieron.

—¿Y quien les mandó ir?

—El amor á la gloria.

—¿Y ya no hay indios?

—No.

—¿Y dice usted que es bueno eso de entrar en una patria ajena y quitarle á la gente lo que es suyo?

—Niño: la conquista siempre ha sido el derecho de los pueblos fuertes. Sigue la lección y no te metas en honduras.

—Las principales batallas...

Al atardecer. Como bandada de gorriones se desparraman los chiquillos, saliendo de la escuela. De pronto suscítase enrte la turba como un remolino: fórmase un núcleo; hay parlamentistas que siembras ideas; sin duda graves: suenan aplausós, gritos de entusiasmo; un palo se levanta, que lleva en el extremo prendido un trapo rojo. ¡Salve la bandera! Aleteadora, la enseña guía el grupo, que da vuelta á la plaza, y siguiendo el camino que en la mañana siguió la abeja, escala el tapial de una huerta. ¡Ay, pobres guindos los del señor maestro! La barba marfil sucio surge en el hueco de una ventana.

—¡Pícaros, ladronzuelos, allá voy! ¡Habráse visto canalla semejante! ¡asaltarme el huerto, robarme la fruta!

Y el rapaz argüidor, izando el trapo rojo:

—No, señor maestro; ladrones, no; conquistadores; somos los fuertes, porque somos muchos y traemos bandera.

—¡Viva España!—exclamaba gozosamente la chiquillería, repleta de guindas.

G. M. S.

España.

LA EDUCACION LIBERTARIA.—Conferencia dada el día 5 de Noviembre de 1899 en la sala de Armas de París.

Recomendamos este folleto á los que tengan hijos y á los que piensen tenerlos, y en particular á los Maestros de Escuela. Su precio 3 centavos.

Los pedidos á J. Guardiola, Chacón, 36.—Habana.

!Oh, la propiedad!

«En Bluffdale, estado de Texas, algunas muchachas se permitieron entrar en el campo de un cultivador de melones, y después de haber comido algunos, tuvieron la mala idea, cuando volvieron á sus casas, de decir á un *farmer* lo que habían hecho, agregando que en los próximos días irían otra vez á comer melones.

«El campesino, que seguramente cuando él era muchacho, no habría dejado de cometer símiles fechorías, cuado se enteró del hecho, fué á una farmacia, compró una dósis de estrictina, y tornó á su campo; inoculó algunos melones de los más maduros con ese potente veneno, y esperó ansioso la llegada de las muchachas.

»Ellas no tardaron en llegar, haciendo una verdadera vendimia de Agosto sobre los mejores melones.

«La venganza del campesino se cumplió enseguida.

«Dos muchachas morían al instante, otras dos cayeron por el camino presa de horrible agonía, y las dos restantes, ya que eran seis, apenas tuvieron el tiempo necesario para llegar á morir en brazos de sus padres.»

Ese sagrado derecho de propiedad es el que autoriza los más abominables delitos y sanciona los más nefandos crímenes.

El catálogo de sus fechorias sangrientas es inenarrable; monta á los terribles tiempos en que la instituyeron en la sociedad, metiendo así la discordia y creando el delito entre los hombres.

Es el pulpo de gigantescos tentáculos que desgarra las entrañas de todos los que á su férula están sometidos por la ignominiosa imposición de la fuerza brutal.

Es el animaluco de inconmensurables fauces que á diario se traga millones de vidas.

Esto lo sabe la burguesía y no lo ignoran los trabajadores; á los anarquistas, partidarios de la propiedad común, que impugnamos por la abolición de esa tan decantada propiedad privada, que sanciona hasta los más tremendos delitos, y que emupja á los individuos á cometer acciones tan abominables como esta, que produce la muerte de unas infelices niñas que impelidas por el hambre procuran saciársela comiendo algunos melones que había producido la tierra y que no tenían inscripción que justificaran la exclusiva propiedad del que se creía dueño de ellos, se nos moteja de utopistas, partidarios del desbarajuste general.

Tiendan su vista sobre ese asesinato cometido por un desnaturalizado propietario, todos los economistas burgueses, panegiristas de la propiedad privada, y díganos en que fundan sus asertos para justificar la institución que produce víctimas á millares cada día y en todos los paises.

Estamos seguros que la justicia histórica absolverá ó atenuará la pena que pueda merecer ese propietario, inoculador de veneno en los melones, cual si se tratara de matar á simples ratones.

La sociedad culpable carga de lleno con toda la responsabilidad que le acarrea este crímen cometido en Bluffdale.

Todos, absolutamente todos, somos responsables: los unos por cobardía, por meditada complicidad los otros.

Parodiando la famosa frase del girondino Brisot, podemos decir que la propiedad es una verdadera guillotina.

Rompamos de una vez sus tornillos y echemos en el fuego purificador de la reivindicadora acción popular, sus inútiles engranajes.

J. REGUERA.

A LOS TRABAJADORES DE ESPAÑA EN GENERAL

y en particular á los de las Islas Canarias

Cualquiera diría que en Cuba los obreros vivimos con toda clase de comodidades y desahogos. Así es al decir de nuestros *buenos* burgueses y gobernantes. En Cuba hacen falta brazos para el desarrollo de la agricultura, que es la riqueza del país, dicen los dueños de los ingenios; es urgente que se decrete una ley sobre Inmigración; y todo se vuelve escribir y hablar sobre el asunto, y nadie dice la verdad que el caso requiere.

En Cuba sobran brazos decimos nosotros; y que sobran lo demuestra el gran contingente de parias de todas las edades y colores que vagan forzosamente por las calles de la capital, ciudades, y pueblos de toda la Isla.

En Cuba, hay una espantosa miseria; y que esto es verdad, lo demuestra que la prostitución es cada día mas numerosa, á causa de que los padres no tienen con que apagar el hambre de sus hijos ni la suya, y las hembras, como último recurso, se lanzan al arroyo en busca del *peso* á cambio de su cuerpo para poder llevar un pedazo de pan á los menores y á los más viejos; si, una espantosa miseria; centenares de familias se acuestan sin probar un bocado y sin espe-

ranza de que lo tengan al siguiente día: los bodegueros ya no fían, y los dueños de las casas seguidamente practican la ley de deshaucios, teniendo que contemplar todos los días el repugnante espectáculo de ver en medio de la calle, y custodiados por un polizonte los cuatro tarecos viejos y carcomidos de la gente *baja*.

Los hijos del desesperado, en Cuba más que en ninguna otra parte del mundo, andan por las calles descalzos y medios desnudos, y la poca tela que cubre parte de su cuerpo, no son más que harapos sucios recogidos en cajones de la basura.

Más, mucho más horrible es la situación del obrero de Cuba; pero nuestra pluma se resiste porque tendríamos que decir algo muy fuerte, muy duro, y que en los actuales momentos no queremos decir; con el tiempo los trabajadores de Cuba buscarán la manera de poner remedio á sus males.

Esta es la situación, pintada á grandes rasgos de los obreros de Cuba, trabajadores de España; esta es la horrible situación, parias de Canarias.

No hágáis caso de lo que diga la prensa mercenaria de la tierra que habitáis; no le déis oidos á ciertos tipos infames que hau de venir á ofreceros villas y castillos, diciéndoos que en Cuba está vuestro porvenir, porque no hay nada de eso.

Los burgueses de Cuba, mancomunados con los gobernantes, tratan de hundir aún más en la miseria y en la desgracia al pueblo trabajador de Cuba, por lo cual propagan la inmigración, para tener todavía más de donde escoger y abaratar hasta lo ínfimo la mano de obra, para asegurar más también la facilidad de amontonar oro, mucho oro; no, no lo hacen por el bien del pais sino por el suyo particular.

Trabajadores del universo no vengais á Cuba, que aquí solo hallaréis la desesperación. Obreros de España, ya lo sabéis. Parias de Islas Canarias, por vosotros se hace la fiesta; hay gran interés en traeros á esta fértil tierra, que pudiendo ser una gloria, resulta un infierno; ¿sabéis porqué? porque se os considera mansos corderos. Dicen nuestros burgueses que los obreros de Canarias no piensan ni remotamente en ser anarquistas; y que con obreros de este corte, Cuba sería una balsa de aceite. ¿Será verdad que sois tan mansos?

Tienen la palabra los obreros de las Islas Canarias.

*

(Se suplica á la prensa obrera de todo el mundo dé la voz de alerta á fin de que los trabajadores no sean víctimas de un engaño burgues gubernamental.)

Estáis equivocados

A vosotros me dirijo, infames burgueses, los que confiados en el valor de vuestros inmensos caudales, producto de una sangrienta y crimial rapiña, os habéis unido en mundanal consorcio con el militarismo y el clero esperanzados quizá, á que esas dos fuerzas absurdas y maquiavélicas unidas á vuestro favor, mediante el pago de crecidas sumas, podréis conseguir el dilatar por más tiempo vuestra vida de crápula y holganza. Más... estais equivocados, os vuelvo á repetir. ¿Y sabéis por qué? Por la sencilla y poderosa razón de que ya han terminado su existencia tando el Dios humano, como el hombre endiosado· Ya el esclavo moderno, ó sea el obrero á quien vilmente explotais, ha llegado á convencerse en absoluto de que de hombre á hombre, no existe otra diferencia que en la de sus propias virtudes, ó en la de su constitución física. Es más, han dejado de creer á los sacerdotes de política tan farsantes y malvados como los de la Religión, á esos embaucadores que os vendían la masa popular á cambio de que los eleváraís al puesto lucrativo á que aspiraban sus miras egoistas.

Hoy el enemigo que os hace frente no es el pueblo engañado y tímido al que se llevaba con facilidad pasmosa por un falso derrotero, y se le sujestionaba por el terror. Hoy el pueblo que os hace frente es el conocedor por completo del exceso de razón que le asiste y desengañado de sus falsos redentores, se une como un solo hombre sin necesidad de directores que le guíen y sin temor á perder su existencia en la demanda. Es, para que lo sepáis de una vez, mal que pese á vuestra soberbia, el pueblo erigido de por sí en juez de su propia causa, que quiere justicia sin pedirla, que quiere pan sin pedirlo, y que quiere libertad y derechos sin pedirlos, porque sabe que la única manera de alcanzarlo todo, es arrebatándoselo por la fuerza, á los que por la fuerza se lo robaron.

G. Moro.

La Anarquía

¡Anarquía! ¡Sueño de los amantes de la libertad integral, ídolo de los verdaderos revolucionarios! Mucho tiempo los hombres te han calumniado é indignamente ultrajado; en su ceguedad, te han confundido con el desorden y el caos; mientras que, al contrario, el Gobierno, tu enemigo jurado, no es más que el resultado del desorden social, del caos económico: como tu serás el resultado del orden, de la armonía, del equilibrio, de la Justicia. ¡Pero ya los profetas te han entrevisto tras el velo que cubre el porvenir, y te han proclamado el ideal de la democracia, la esperanza de la libertad, el objeto supremo de la Revolución, la soberanía de los tiempos futuros, la tierra prometida de la humanidad regenerada!...

¡Por tí sucumbieran los hebertistas el 93, sin presumir la proximidad de tu llegada! ¡Y en este siglo en que los pensadores han tenido el presentimiento de tu venida, bajan á la tumba saludándote, como los patriarcas, muriendo, saludaban al Redentor!

¡Que tu reino llegue pronto, Anarquía!

C. de Paepe.

Notas obreras

Según nos comunican de Las Martinas, varios compañeros que trabajan el la finca denominada «La Güira», parece que allí está trabajando un tal Ricardito que quiere captarse las *simpatías* del burgués, valiéndose de todas las *guataquerías* que están á su alcance, en perjuicio de otros compañeros que quieren emanciparse y no ser esclavos, reclamando sus derechos como hombres libres.

Pués este *individuo*. según informes que tenemos, cuando el encargado de la finca designa un sueldo que apenas llega para atender á las primeras necesidades de la vida á algún trabajador, el mencionado *Ricardito*, tiene el cínico descaro de indicarle al capataz, que no merece el sueldo asignado, y que por lo tanto, debe rebajárselo ó darlo de baja en la finca.

Si este aspirante á *burgués* no se enmienda, le diremos algunas verdades que no serán de su agrado.

¿Crée acaso ese *buen señor* que es mucho lo que ganan los que todo lo producen y de todo carecen?

*

Ha llegado á conocimimiento nuestro que en las fábricas *Crrolina*, *Comercial* y *Africana*, se halla instalado un penal martirizador de compañeras despalilladoras.

Estas pasan por las más horribles imposiciones; los manojos de tabaco que despalillan, son de lo más infernal; duros y refundidos en uno, no les permiten que hagan picadura apenas, y la poca que se les permite hacer es pesada semanalmente, y el exceso se les rebaja ignominiosamente.

A los compañeros tabaqueros de esas fábricas recomendamos que hagan algo en pró de esas atropelladas compañeras, recomendación que hacemos extensiva á los capataces y encargados de ese nuevo antro inquisitorial, que si no se enmiendan volveremos por la picada.

*

Corren rumores de que un grupo de tabaqueros de esta capital, se desvela para llevar á la práctica la organización de los trabajadores que libran la subsistencia torciendo tabacos.

¿Serán ciertos estos rumores? Ya sería hora que á los tabaqueros se les diera por una potente sociedad de resistencia, que sirviera para refrenar los muchos atropellos y vejámenes que con ellos se vienen cometiendo diariamente.

Veremos con gusto que el grupo de desinteresados tabaqueros, vea coronada su obra, pues es de gran necesidad la organización de los obreros del ramo del tabaco; con ella vendría irremisiblemente la organización de todos los trabajadores y probablemente la federación.

No desmayéis y adelante con vuestra obra.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL

Votar es abdicar. Nombrar uno ó más señores por un período corto ó largo es renunciar su propia soberanía. Sea monarca absoluto, príncipe constitucional ó mandantario, munido de una parte de realeza, ó candidato elevado á un trono, es siempre un *fouteuil*, será un superior.

Nombrais hombres que quedando á fuera de las leyes, se encarguen de aplicarlas, y de hacerlas obedecer. Votar, es creer que hombrrs como vos adquieran de repente por el son de una campanilla la virtud de saber todo, de comprender todo.

Hoy el candidato se inclina ante vosotros, tal vez se humille; mañana levanta la cabeza y os hablará con arrogancia. Mendiga votos y después da órdenes...

Enviad á vuestros mandatarios para un lugar de corrupción; no os estrañéis si de allí salsn corrompidos.

¡No voteis!

Libros y folletos

Declaraciones, por Estevant, 4 centavos.

La Anarquía y la Iglesia, por Elíseo Relús, 4 idem.

Libre exámen, por Parapjaval, 7 idem.

Los tejedores, drama en cinco actos, por Gerardo Hauptonnum, 20 idem.

La sociología en la escuela, por Clemencia Jaquinet, 3 idem.

Almanaque de la Revista Blanca, de 1903, 15 idem.

Entre campesinos, por Enrique Malatesta, 4 idem.

Almanaque de la Revista Blanca de 1901, 15 idem.

1º de Mayo, boceto dramático en un acto, por Pedro Gori, 5 idem.

Manual societario, por J. Vidal, 4 idem.

A los campesinos, 1 idem.

Almanaque de la Revista Blanca, de 1902, 15 idem.

Manual del soldado, por la Federación del Trabajo, 4 idem.

El hombre y la Sociedad, por Anselmo Lorenzo, 7 idem.

Evolución y Revolución, por Ricardo Mella, 4 idem.

Militarismo, por Ladislao Homnss, 3 idem.

El absurdo político, por Parrap Javal, 4 idem.

La ley y la autoridad, por Pedro Kropotkin, 10 idem.

Los pedidos á J. Guardiola, Chacón, 36, Habna.

Suscripción á favor de los obreros presos en la cárcel de Santa Clara

Existencia anterior.................................... $10.01
Ingenio Perseverancia; J. Martí 0.70
Total general........... $10.71

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Ingenio Perseverancia.—J. Martí.................. 0.70
Habana.—A. P., 0.30; J. A. M.; 0.40; Un *amigo* de Morúa, 0.40; total 1.10
Cruces.—M. Palenque.................................. 0.80
Las Martinas.—Famaela, 6.40; Gutiérrez, 0.25; Feniero, 1.00; Rodriguez, 0.40; Cheo, 0.40; Pintos, 1.40; total.................................. 9.85
Tampa.—R. Rivas, 1.50; S. Montiel, 1.00; Mendoza, 0.50; A. León, 0.50; R. Llama, 0.30; P. Tomborelo, 0.25; H. D., 0.25; F. Lastres, 0.25; Lector de Mora, 0.25; Lector de Lovera, 0 25; E. Alvarez, 0.25; R. Colomé, 0.25; L. Martínez, 0.25; L. Rosas, 0.25; Ubajay, 0.25; Caciatove, 0.10; F. Alvarez, 0.10; Pagés, 0.05; Eloy, 0.05; M. Hernandez, 0.05; A. Escovar, 0.05; El popular, 0.05.—Total $ 6.75 moneda americana, reducida á plata española 9.45

Total general...... ..... $21.90

Venta de periódicos

Habana.—F. Barral, 0 40; Manuel Acuña, 0.40; Guardiola, 3.40; total....... .... 4.20
Manacas.—V. Valdesuso.............................. 0.35
Cienfuegos.—J. Montalvo...... ... . 3.00
Cruces.—M. Palenque.................................. 8.00

Total general........... $15.55

RESUMEN

Egresos.—Impresión del presente número, 23.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 3.20; Utiles para la redacción, 0.40; Alquiler del local de la redaccín, 13.72; Déficit anterior, 73.46; total.................................. 113.78
Ingresos.—Suscripción voluntaria, 21.90; Venta de periódicos, 15.55; total.......... .... 37.45

Déficit........... $76.03

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana